

prestaron ayuda a los demás, cultivaron desde el silencio un corazón noble y honrado, trabajaron por construir la justicia y la paz. Posiblemente estas personas no fueron muchas veces bien entendidos y a veces hasta criticados pero no había ninguna ambición personal en su conducta sino que obraron así porque desde que fueron conscientes de su bautismo se sintieron como Jesús hijos de Dios y hermanos de todos. O si por ser de otra cultura o religión, sin conocer a Jesús, resulta que lo que hicieron “lo hicisteis conmigo”(Jesús) (Mt 25, 31-46: *Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, “conmigo lo hicisteis”*).

PETICIONES ESPONTÁNEAS

- ⇒ Te pedimos Señor, por...
- ⇒ Te damos gracias, Señor, por...

🎵 CANTAMOS...

Sé de quien me he fiado. Confío, Señor, en ti.
Y aunque a veces parezca de piedra. Confío, Señor, en ti.
Y aunque el corazón se pegue a la tierra.
Confío en ti, confío en ti. Mi Señor.

REZAMOS JUNTOS

“Oh Corazón amable de mi Jesús, el amor de todos los corazones te es debido a buen derecho.

¡Pobre y desgraciado quien no te ama...!

Oh bellas llamas, que tienen por hogar el corazón lleno de amor de mi Jesús, alumbrad también en mi corazón ese fuego santo y bendito del que Jesús ha venido a abrazar la tierra.

Este corazón, oh todopoderoso, redúcelo a no vivir sino por ti, para amarte, oh mi dulce Salvador.

Te amo, te amo, y no quiero padecer nada que impida en mí tu amor”

San Alfonso M^a de Ligorio

Oración de la Comunidad



*“Sed santos, como
vuestro Padre es Santo”*



31 de octubre de 2018

Parroquia San Gerardo

CANTAMOS...

Vengo aquí mi Señor
a olvidar las prisas de mi vida,
a encontrarme con tu paz que me serena.
a que en mí lo transformes todo nuevo.
AHORA SÓLO IMPORTAS TÚ
DALE LA PAZ A MI ALMA. a pedir que me digas tu proyecto.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (21, 33-43)

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.»

Palabra del Señor

PARA REFLEXIONAR

“Un hombre del pueblo de Negua, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo. A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos. -El mundo es eso –reveló-. Un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende.”

No es difícil encontrar, entre los que vivieron en épocas pasadas y entre los que viven en la época presente, en nuestro mundo fuegos de diversos colores que “arden la vida con tantas ganas... que quien se acerca se enciende”. Eso pasó con Jesús de Nazaret, lleno del fuego del amor del Padre y Madre Dios y de la pasión por una nueva humanidad a la que llamaba “el Reino”. Quienes se acercaron o se acercan a El no pueden hacer otra cosa que “encenderse” de amor y gastar su vida encendiendo y alumbrando.

Los santos, entre los que están nuestros familiares y amigos, no son personas pasivas viviendo en un misterioso espacio. Son personas vivas, resucitadas como Jesús, que interceden por Dios ante nosotros. Su intercesión consiste en ser defensores, defensoras de cada uno y del pueblo. Pero no porque Dios sea un Dios duro y distante, y que por eso necesitemos de personas santas, cercanas a él, para que él se ablande y se conmueva de nosotros y nos conceda tal o cual cosa. Dios siempre está dispuesto a la compasión, al acompañamiento amoroso, siempre y antes de que se lo digamos nosotros o se lo digan los santos. Los santos y santas nos ayudan a descubrirlo así, porque ellos así lo experimentaron en sus vidas. No se trata tanto de conmovier a Dios en favor nuestro –Dios siempre está a nuestro favor-, cuanto de conmovernos a nosotros para que le hagamos caso a Dios y nos dispongamos a vivir con entrañas de compasión entre nosotros, con todo el mundo, sobre todo con la gente más frágil de la comunidad, del pueblo. Preguntémonos si experimentamos así la “comunidad de los santos”, si vivimos así nuestra relación, nuestra devoción a los santos y santas que admiramos, sean santos oficialmente proclamados o sean santas personas que en esta vida vivieron en nuestro entorno.

Estamos en tiempos en los que diariamente los medios de comunicación nos están presentando figuras de hombres y mujeres que, al revés de los santos y santas, se dejaron coger por la corrupción, por el afán de tener dinero y tener poder, por la avaricia, por el egoísmo, por el desprecio a la gente más débil, por la apropiación de lo público, por la mentira, por la apariencia, por el vacío personal, por la deshumanización en una palabra. Estos no son un modelo y un referente a seguir. Pero si lo son aquellas personas que dieron testimonio de los valores de Jesús (las bienaventuranzas) en su vida privada o pública: no tuvieron amarrado el corazón ni al dinero ni a las cosas, fueron amables con los demás, se preocuparon de todo aquel que sufría, trabajaron para que en la vida de cada día seamos un poco más más hermanos y compartamos todas las cosas,